

EL IDEAL

PATRIA Y REPÚBLICA—MORALIDAD Y JUSTICIA

Unión republicana.—Federación Ibérica.—Procedimiento revolucionario.—Cortes Constituyentes.—Respeto a la legalidad republicana

AÑO I.—NUM. 95

TODA LA CORRESPONDENCIA SE DIRIGIRÁ EN ESTA FORMA
EMILIO PRIETO Y VILLARREAL
ARENAL, II. PRINCIPAL.—MADRID

Miércoles 5 Julio 1893

POR LA IDEA

EN ÚLTIMA INSTANCIA

El pleito entre el país y la monarquía debemos considerarlo los republicanos revolucionarios como fallado en última instancia, sin apelación posible, considerando además que entre morir deshonrados o vivir en la miseria, es preferible morir cien veces.

Y no se nos diga que para excitar las pasiones populares contra el desorden de cosas establecido, empleamos palabras y palabras. No; ahí está el país en terno revelando de un modo bien patente que no puede sufrir más; pero si a pesar de esto, fuera necesaria alguna otra prueba, oigamos a *La Epoca*, cuyo testimonio no podrán recusar los monárquicos.

He aquí sus palabras: «En seis meses de Gobierno liberal han sentido alarma todos los intereses públicos, se han aflojado las relaciones de los partidos, ha padecido el crédito nacional lesiones graves, se ha quebrado la disciplina del ejército, se han recrudecido los disgustos en la Marina, ha aumentado la circulación fiduciaria, los cambios internacionales han subido, el motín recorre los pueblos, y todo es zozobra y angustia en las diversas clases sociales, que atraviesan por crisis agudísima.»

El cuadro de la situación resulta de mano maestra.

¿Y pensar que cuando esto puede decirse, haya aún quien crea que mal tan honrosos puedan curarse con palitavos conservadores!

De ningún modo. O la monarquía se rinde bajo el peso de tantos desastres y entrega el Poder a su legítimo dueño, al pueblo, o se decide a jugar la última carta oponiendo un Ministerio de fuerza a las legítimas aspiraciones del país.

Ni Sagasta, ni Cánovas pueden resolver el problema. Su tiempo pasó ya. Cánovas hizo la restauración, y le hizo con tacto y con fortuna, que no nos ciega la pasión política hasta el punto de negar los hechos.

Sagasta ha cumplido su misión, iniciada cuando dijo que le pesaban los derechos individuales como una losa de plomo, y con su bandera de enganche ha purgado a la República de todos los elementos que podían perturbarla. Los Moret, los Becerra, los Canalejas, los Montero Ríos, ya son monárquicos, ya no podrán engañar al pueblo como lo engañaron antes.

Hecho esto, y desacreditada la monarquía porque no ha resuelto el problema económico, ni ha conseguido que prospere el país, ¿qué se proponen Cánovas y Sagasta? ¿Acadillar unos cuantos políticos, sublevados casi siempre contra ellos?

Convénzase la monarquía restaurada no ha echado raíces en el país. Los Gobiernos que turnan en el Poder carecen de prestigio; han concitado contra ellos y contra lo que está sobre ellos las iras del pueblo, y es peligroso desafiarlos con tanta insistencia.

En esta situación, por todo extremo desastrosa, los republicanos no tienen más que un partido: el de la revolución, que será tanto más terrible, cuanto más se obstinen en contenerla.

Nada de discursos, nada de votos; aquí sólo queda un camino impuesto por la propia dignidad y la indignidad ajena.

PARA ACABAR

No es posible que se haya dado jamás situación más pavorosa y desesperante que la de los tiempos presentes. Nadie se atreve a predecir la solución, a pesar de estar en la conciencia de todos; pero todo el mundo teme o espera una pronta solución.

No es sola ya la prensa de oposición la que ve la necesidad de resolver este conflicto; es la misma prensa ministerial la que califica de poco seria la conducta de los hombres del Gobierno y pide que se despeje esta anómala situación.

¡Crisis, crisis, crisis! Esto es lo que se escucha y palpa en todas partes. Aquí ya no queda nada que no esté en crisis. Al cabo de los seis meses que llevan los notables al frente del Gobierno del país, lo único notable es la alarma que en todo el país se ha producido, la merma de nuestros intereses, la baja de los fondos, la miseria que va asomando con torva faz, la zozobra y angustia de todas las clases, y el motín permanente.

Dejemos a un lado el que los ministros se entiendan o no se entiendan, que esto sin cuidado puede tenernos. Sus inteligencias o desconfianzas nunca serán en bien del país, que es el que a nosotros debe preocuparnos, y pensemos en la situación que el pueblo atraviesa, para procurar pronto y eficaz remedio.

Las quejas y protestas son universales y constantes; nadie puede soportar ya la carga; vamos a continuar así, exhalando ayes y lamentos inútiles, sin ser capaces de un arranque de virilidad y energía que ponga coto a tanto desmán?

¿Qué respetos ni consideraciones pueden guardarse a esas instituciones caducas, que nunca han tenido más objetivo que el de avasallar a los pueblos, ni que confianza pueden inspirar esos hombres, que con su mal ejemplo todo lo han pervertido?

Un pueblo que no está degradado y envejecido, no puede tolerar tanto desbarajuste, tanto desorden, tanta osadía y tanta iniquidad.

Meditemos un poco, y resolvamos pronto nuestra suerte. «Si el país—dice *La Correspondencia Militar*—puede de todos los modos protesta contra este malhadado Gobierno que nos rige, no quiere aparecer como ineficaz, con lo cual se acreditaría de sufrir el mal, conocer la causa y no tener virilidad para remover ésta, puede y debe hacer un acto que dé al traste con una situación política que, venida al Poder para poner orden en todo, donde pone mano deja protesta, motín, perturbación y desorden.»

COMPAREMOS

Los estudiantes de París han respondido al atropello con la revolución. Es el recurso supremo de las muchedumbres heridas por las atrocidades.

En España están atropellados los derechos todos, despojados por explotación inicu todas las clases y corporaciones del país, y la protesta no ha vestido todavía los caracteres de gravedad que en Francia.

Capaces serán nuestros sutiles monárquicos de sacar de estos hechos una donosa consecuencia: que en España no se abusa del Poder como en Francia, o que en Francia no tienen los Gobiernos la fuerza moral, el prestigio que los de España para contener las expansiones tumultuosas del pueblo.

¡Si un solo átomo de patriotismo alienta en sus cerebros, enviarían a la nación vechina hasta en estos movimientos insurreccionales!

En Francia se protesta de tan enérgica manera porque hay energía en sus ciudadanos, porque sobra valor en el espíritu para arrostrar la muerte en defensa de un derecho, en apoyo de una idea.

La muerte de un estudiante por los agentes de la autoridad es causa suficiente para que el pueblo, indignado, llene las calles de París y estija con virilidad, aquí desusada, estrecha cuenta del desagravio.

La policía traspassa escandalosamente el límite de sus deberes, y encuentra inmediato castigo. El Gobierno promete hacer justicia, sea cual fuere el culpable, y el Municipio costea pomposo funeral en honor de la víctima.

Todo esto en un país republicano.

¿Cuándo harán otro tanto los Gobiernos y los Municipios de la monarquía española? El agio y el matute absorben toda la actividad de sus funciones.

El hermoso ejemplo de los estudiantes de París, no se repite en España a cada momento, porque estamos tan familiarizados con el abuso del Poder, que ya no nos hace efecto. Vivimos en un hediondo pudrición moral, gracias a nuestros gobernantes, que desprecian muy a su gusto (y provecho) el papel de agentes de descomposición.

Aquí se asesina a un hombre honrado, y el Gobierno premia al asesino. Dígalo si no cuántos conocieron al teniente Cebrían. ¿Qué idea podrá tener el pueblo de la justicia?

Aquí a un gobernador que mata y hierne estudiantes indefensos, se le hace ministro.

Aquí, a un alcalde que con sus torpezas e inmoralidades derriba un Gobierno, se le protege luego en el Senado, impidiendo que los tribunales juzguen y castiguen su conducta.

Aquí se transige a sabiendas con una monarquía que nos arruina y nos gobierna que nos deshonra.

No cabe, pues, la menor duda de que los españoles estamos mejor, muchísimo mejor que nuestros vecinos del otro lado de los Pirineos. No tenemos motivos formidables en las calles de Madrid

TIJERETAZOS

La crisis sigue en el mismo estado que ayer. Pero, por un, como diría *La Correspondencia* en sus buenos tiempos, ya se sabe que el ministro de Gracia y Justicia tenía ayer el propósito irrevocable de marcharse con las reformas a obra parte.

A no ser que ese propósito lo revoque Montero en el día de hoy.

Por aquello que de sabios es mudar de consejo.

Pero si Montero no se marcha, los ministeriales están resueltos a echarle.

Por lo menos así lo aconseja *El Imparcial* al propio presidente del Consejo de ministros en las siguientes líneas:

«El Sr. Montero Ríos ha provocado tres crisis en poco tiempo. Esto prueba cuán a disgusto se halla en el Gabinete. No es culpa suya que sus gustos, sus aficiones, el cansancio de una larga vida política, no le presten cuanta resistencia es indispensable para tan ruda campaña. Por estas mismas razones los enemigos cargan sobre él con preferencia. En condiciones tales, no obstante sus extraordinarias dotes de inteligencia, resulta para la situación un embarazo mejor que un auxilio. Más tiempo y más paciencia ha tenido el Sr. Sagasta que emplear en sujetarle en el Gabinete que en allanar cientos y miles de otro género de obstáculos.»

No se puede quejarse Montero Ríos de sus correligionarios políticos.

Le cubren de flores nitas de sacri-sacri.

Y continúa *El Imparcial*:

«Hoy mismo hay ya en el espíritu público tal desconfianza respecto de la permanencia del señor Montero Ríos en el Gobierno, que si el señor Sagasta consiguiera una vez más detenerle, todo el mundo esperaría hallar de nuevo planteada la crisis dentro de la semana. Así es que por donde quiera no se escucha otra aspiración sino la de que se dé una solución definitiva al asunto.»

Aquí ya prescinde el colega de la retórica. Pero la intención sigue siendo la misma.

Nosotros hablamos de crisis por seguir la corriente, no porque nos importe nada que salga Montero o que continúe Gamazo.

Estas disputas de familia no tienen ni el privilegio de interesarnos. Cuando una monarquía llega hasta el extremo de depositar su confianza en ministros como los actuales, lo único que importa es la crisis final, la definitiva, la última de todo lo existente.

Y esa llegará dentro de breves días.

Ayer hubo gran alarma en el hotel del señor Cánovas del Castillo.

Se creyó, es decir, creyeron los amigos del jefe conservador que se había tratado de obsecarlo con un nuevo petardo; pero después de averiguados los hechos, resultó que el feroz dinamitero no era, ni más ni menos, que un pobre diablo que se entretenía en pasear por las cercanías de la Huerta.

A pesar de esto, los agentes de la autoridad llevaron al infensivo paseante al Gobierno civil, y después de registrarle, encontraron que no encontraba nada.

De modo que el petardo estalló en las habitaciones de Aguilera.

El cual es un línce para descubrir dinamiteros.

Un periódico ministerial dice que los amotinados de Bullas dieron durante la jornada gritos de viva la República y ¡muera los ladrones!

Esperamos que ambos gritos se extenderán rápidamente por toda la Península.

Porque los dos resultan igualmente simpáticos.

Y de mucha oportunidad.

Nuestro colega *La Correspondencia Militar* titula su artículo de fondo «Crisis general,» y de él cortamos:

«Estamos corriendo un temporal deshecho; tan deshecho, que todo hace temer un tremendo naufragio.»

En el que seguramente perecerá toda la tripulación.

De *almirante* a abajo.

Y continúa el periódico militar:

«Como las cerezas en el cesto, de tal modo se han ido enredando las cosas, que para desenredarlas va a ser necesario un esfuerzo supremo y anormal, que de al traste con tamaño y peligroso lio.»

No hay más remedio que cortar por lo sano.

O mejor dicho, por lo *podrido*.

Por lo que a nosotros toca, estamos dispuestos a cortar todo lo necesario.

Y respecto al colega, no sabemos lo que pensará.

Pero nos basta leer lo que dice en el mismo artículo:

«Otra solución se halla en manos del ejército, que si ser un poder político legal, es de hecho un poder público nacional obligado también, por su propia índole y virtualidad, a mirar por que no sufra quebranto la vida del país.»

A lo cual no hacemos comentario alguno.

Sino que las buenas obras deben hacerse pronto.

Ecos Políticos

Por la noche

Nada pasó anoche que modificara la situación política por que atravesamos.

El Sr. Montero Ríos, que como saben los lectores, hace cuestión de Gabinete la aprobación de la enmienda del Sr. Garnica, no retiró la dimisión que había vuelto a presentar, y el señor Gamazo continuó en su intransigente actitud. El Sr. Sagasta pasó el tiempo meditando y

buscando una fórmula para unir a los dos ministros precisados.

Y el Sr. Mellado, cumpliendo el encargo que había recibido del presidente del Consejo, estuvo sondeando la opinión de las minorías parlamentarias y la de los prohombres del partido liberal.

De la *tournee* realizada por el Sr. Mellado, punto en el que se fijó la atención, se vino en conocimiento de una cosa que no podía ser más lógica; esto es, que los políticos no podían tener formada opinión sobre los proyectos del Gobierno porque ignoraban cuáles eran.

—Lo primero es que el Gobierno se ponga de acuerdo. Y cuando el tenga un pensamiento, entonces veremos lo que nos parece—dijeron todos al director de *La Correspondencia*.

Este, comprendiendo que lo manifestado por las oposiciones tenía respuesta, y sabiendo que era imposible encontrar la fórmula de avenencia, se fué a presidir la comisión de presupuestos, a la que no concurrió el Sr. Garnica, y luego de estar en ella un rato, dejó de ocuparse de los asuntos pendientes, y se marchó a tomar el fresco.

A lo que hemos referido y a los comentarios y cálculos que se hicieron sobre la solución de la crisis, quedó reducida la política de anoche. La expectación era, sin embargo, grande, y todo el mundo creía que hoy ocurrirían inesperados y sorprendentes acontecimientos.

Preparativos

La calma que reinó fué aprovechada por algunos para tomar medidas con el fin de no hallarse desprevenidos ante los sucesos que se esperan.

Por si la crisis se limita a la salida del señor Montero, el Sr. Maura estuvo anoche conferenciando con los diputados por Cuba y Puerto Rico y con los Sres. Cánovas y Villaverde, para que no se opongan, a que los presupuestos antillanos se discutan en sesiones matinales.

Los diputados por Puerto Rico prestaron su asentimiento; los cubanos dijeron, por boca del Sr. Romero Robledo, que necesitaban pensar; y los Sres. Cánovas y Villaverde contestaron que no se opondrían si todos los representantes de ambas Antillas lo autorizaban.

Los Sres. Montero y Garnica estuvieron a las diez en el ministerio; firmaron todo lo que había pendiente de este requisito, y comenzaron a recoger papeles.

En el ministerio de Ultramar también se trabajó mucho.

La minoría silvestre del Congreso se reunió en la redacción de nuestro colega *El Tiempo*, para ocuparse de su conducta parlamentaria, y acordó esperar a que el Gobierno presente el presupuesto de Gracia y Justicia, para resolver sobre las modificaciones que han de pedir.

Y, por último, el Sr. Gamazo, que no salió de su casa, decía lo siguiente a cuantos le preguntaban:

«La razón está de mi parte. En el último Consejo he destruido los espejismos que a todos nos produjo el segundo proyecto del Sr. Montero Ríos, y mis compañeros de Gobierno están convencidos de que mi demostración en contra no tenía réplica.»

Que era tanto como declarar que, si el Gobierno le hacía alguna objeción, estaba decidido a marcharse.

Nadie dudó, ante estos preparativos, que la crisis quedaría resuelta en el Consejo de mañana.

La copla del día

¡3.033 AÑOS DE PRESIDIO!

D. José Ocaña Gallindo, célebre alcalde de A. B., fué procesado en la Audiencia de lo criminal de Almería por el delito de falsedad en documentos públicos, y contra él pide el acusador privado la prisión de 3.033 años de presidio, correspondientes a 27 delitos cometidos, a razón de 11 años por cada uno.

No hay que compadecer al tal Ocaña, aunque al pronto horrible su condena; con arreglo al delito, así la pena, y quien pide el castigo no se engaña.

¡Oh, qué felicidad si aquí en España al favor la justicia fuese ajena, tres mil años y pico de cadena no es cosa, bien mirado, tan extraña.

El alto magisterio tan sagrado, cuyo poder omnipotente anvido, el peso de la ley ha descargado.

Sobre aquel que comete un homicidio... ¡y yo a Sagasta hubiera condenado a seis ó siete siglos de presidio!

EL DOCTOR CENTENO.

HOMBRES Y SUCESOS

LA RAZA BORBÓNICA

El amigo de los hombres y enemigo de su familia, decía que Riqueti o Mirabeau era una tempestad hecho hombre. Con más razón podemos nosotros decir que los Borbones han sido, son y serán el egoísmo humano. Jamás han pensado más que en sí y para sí. Han considerado los pueblos como platos que se les servían en fonda, comiendo de ellos lo que querían y arrojando lo demás a los perros.

Alberoni nos pintó al definir a Felipe V, diciendo que para vivir sólo necesitaba y sólo deseaba un reclinatorio, un pernil y un muslo de mujer.

Carlos Rubio, en una de sus más notables obras, y que, dicho sea de paso, son mi predilección, dice que el gran hombre de esta bastarda y herética familia que así la definió un Pontífice fué Enrique IV de Francia, el Gascón, que sedujo a los franceses, ofreciéndoles una gallina para su puchero, y que cambió su Dios hugonote por una corona que le costó la vida, después de haber hablado tan mal de su mujer, como D. Francisco de Asís, de Isabel II.

Ha sido de todos los Borbones el más esclarecido, y confesaba que a no haber nacido hubiera sido ahorcado por ladrón. Los Borbones son tan interesados, que nunca se alian sino

entre sí mismos, y merced a esta precaución, conservan en la familia como un tesoro el humor heurístico que los corroe, y que siendo una degeneración de la raza, demuestra su origen judío. Felipe V vino a España en representación de Luis XIV, merced no sé si a una falsificación de testamento, o a una abdicación del imbécil Carlos II.

Pueden verse sus retratos, y dudo que las mujeres le declarasen hermoso, aunque rey; pero eran tan pocas sus buenas cualidades que, remedando un auto sacramental de D. Pedro Calderón de la Barca, sus aduladores el día de su entrada sólo pudieron elogiarle por lo bonito, llamándole Narciso y Adonis.

No contaré su reinado, que demasiado sabido es. La princesa de los Ursinos, Alberoni y Ripperda, son ejemplos eternos de su manera de gobernar. Era como casi todos los Borbones; varo, gastrónomo, supersticioso, incrédulo y lujurioso.

Dejó temporalmente la corona a su hijo don Luis, niño, a quien casó con una niña impúber antes que al alcanzase la edad de la pubertad, confiando los destinos de una nación tan grande como España a quien necesitaba maestros para aprender a leer. Lo que prueba que los Borbones consideraban un reino como un juguete que puede regalarse a un niño.

Mientras reinó Felipe V, y mientras hizo como que reinaba Luis I, fuimos obedientes esclavos de Francia, que consideraba nuestra nación como un americano su ingenio de azucar.

Fernando VI ha sido muy ologiado por haber dejado apuntaladas las tesorerías; y efectivamente, entre los Borbones, es de los menos malos. Padece una enfermedad que le había absorbido el poco seso con que le dotó la Naturaleza. El barón de Gleichen cuenta los sucesos de sus últimos días de la siguiente manera, según relación que copia del *Tratado de personajes enigmáticos, historias misteriosas y sucesos poco ó mal conocidos*, escrito en alemán por Federico Bulah.

El atentado cometido contra la vida de Luis XV y el de que pareció ser víctima el rey de Portugal José II al poco tiempo, fueron las causas deplorables que produjeron el desarreglo completo de las facultades intelectuales del desgraciado Fernando.

Cuando recibió la noticia de este último atentado, se colocó en su cuarto de manera que tenía a Francia a su derecha y Portugal a su izquierda. Después de haber vuelto a leer el despacho que aún tenía en la mano, gritó: *Silvestra di qui pistoletata di las ed lo in suesso*.

Enseguida se escondió bajo el lecho de la reina, que estaba enfrente de él, y costó gran trabajo sacarle. Su estado se agravó aún más cuando las viruelas que padeció su mujer le impusieron privaciones, cuyas consecuencias fueron que en el furor *apho discusso* de que estaba atacado, llegara hasta el punto de querer profanar a esta desgraciada reina en medio de su agonía. Una vez muerta, su enagenación fué completa. Hízose preciso conducirlo a la Casa de Campo, y al llegar allí, se arrojó con tal violencia sobre el gentil hombre de servicio, que éste cayó de espaldas, y hubo que usar de la fuerza para arrancarle su presa.

El rey continuó entonces paseándose solo; pero rehusó toda clase de alimento durante ocho días. La semana siguiente comió de un modo desmesurado, esforzándose en no devolver nada, sentándose sobre las bellotas de madera de los viejos sillones que encontraba en su cuarto y de las que se servía como de tapones. Estas perniciosas intermitencias de ayuno absoluto y de glotonería con ausencia de deposiciones, duraron muchos meses, y murió, al fin, dejando su reino en un estado de anarquía, al cual el amor paternal había impedido a Carlos III poner un límite.

Indudablemente, las Memorias del barón de Gleichen tienen mucho de cómicas, y no se puede hacer caso de todo lo que dice, sin más objeto que excitar la risa como un comensal a los postros de una cena, pero algo hay de verdad en su relación, como la hay en el retrato que hace de Carlos III, a quien elogia mucho moralmente, pero a quien denigra físicamente, hasta el punto de pintarle como era.

QUESTIONES PALPITANTES

Los vinos españoles

El desdichado Gobierno que preside el Sr. Sagasta no puede detenerse en el camino de perdición que empezó a recorrer desde el primer día.

Ahora resulta que la comisión designada por los diputados que representan a las regiones vinícolas para que visitase al ministro de Hacienda y le expusiera los acuerdos adoptados, ha cumplido su misión, y el ministro de Hacienda, en resumidas cuentas, ha dicho que las conclusiones que la comisión le presentaba eran muy buenas, pero que no podía aceptarlas.

Este resultado de la entrevista produjo deplorable efecto en la comisión, a cuya cabeza figuraba el duque de Almodovar del Río, así como los demás diputados representantes.

Por de pronto, esos diputados están resueltos a mantener en la Cámara sus propósitos, y harán cuanto les sea posible para que no pase el artículo 6 del proyecto de presupuestos.

Mientras tanto, la Cámara Agrícola y el Sindicato de viticultores de Valencia han acordado declarar que es perjudicial el impuesto de cinco céntimos que se pretende imponer a los vinos; fomentar las protestas de los pueblos viticultores; promover *meetings* locales y uno general en Valencia, para acordar las conclusiones que procedan.

En Logroño han celebrado una reunión previa los viticultores, y será probable que en uno de los próximos días se celebre un gran *meeting* de protesta.

Este impuesto de cinco céntimos en el actual estado de las cosas producirá la inmediata ruina de los viticultores, y en la Rioja muchos están decididos a descepar, dejando los campos abandonados, si es que no pueden dedicarlos a otra explotación más productiva.

Consumar la ruina del país es lo que se ha propuesto el Sr. Gamazo con su plan de Hacienda. Las comarcas florecientes no hace mucho, se verán muy pronto convertidas en páramos inmensos.

Y a esto llaman gobernar los partidarios de la monarquía!

Desengáñense los pueblos: cuando un sistema de gobierno, cualquiera que sea, causa la ruina de un país, hay que desecharlo, porque la política es algo más que nombrar ministros y cobrar sueldos.

SERVICIO TELEGRAFICO

(De la Agencia Fabra)

El Parlamento alemán

Berlin 5.—Se ha verificado la apertura del Parlamento alemán. En el discurso del trono se insiste sobre la necesidad urgente de desarrollar las fuerzas militares del país.

El nuevo proyecto disminuye las cargas personales y las financieras. Ninguna otra ley será sometida al Parlamento en tanto que no sea aprobada por el mismo la militar.

El discurso terminó diciendo: Es un deber sagrado el de conservar gloriosas adquisiciones, y sólo podremos llevarlo si somos bastante fuertes y poderosos para seguir sin el más firme apoyo de la paz europea.

La cuestión monetaria

Viena 4. Interrogado acerca de la cuestión de la plata y de su depreciación en el mercado de la Wexlerla ha declarado que los incidentes producidos por esta causa no pueden comprometer la reforma monetaria austro-húngara, donde ha de establecerse el patrón de oro.

Oriente reo-ver

Buenos Aires 4.—Tropieza con grandes dificultades la formación del Ministerio, siendo difícil el prever cuál haya de ser la solución de la crisis.

FUERA DE ESPAÑA DESORDENES EN PARÍS

París 4 (6, 2) m.—(Recibido á última hora de la tarde).—Hasta las dos de la madrugada han prosiguido los desórdenes. Un grupo que se dirigía hacia el ministerio del Interior fué detenido en el barrio de Saint Honoré por agentes de la policía.

Los que lo fueron en la noche última, exceden de ciento, algunos de ellos de bastante gravedad y dos de los mismos eran periodistas reo-ver. Han sido detenidos unos treinta individuos.

Los estudiantes protestan contra los actos salvajes cometidos, según ellos, por personas desconocidas, completamente extrañas á ellos, y que han sido los promotores de los tumultos.

París 4.—La policía ha adoptado toda clase de medidas para impedir la reproducción de las turbulencias de ayer en las calles y ante las Cámaras.

Nada se ha resuelto aún acerca del entierro del estudiante Neger, muerto por un agente de policía.

París 4.—La junta de los estudiantes ha redactado un manifiesto recomendando á sus compañeros la mayor calma con motivo del entierro del desgraciado Neger, y aconsejándoles que desconfíen de los agentes provocadores, variados cantantes de los desórdenes de ayer.

Casi todos los comercios del boulevard Saint-Michel siguen cerrados.

Durante la madrugada hubo conatos de que se reprodujeran los desórdenes. Bajaban por el boulevard tres agentes de policía, y fueron atacados por los manifestantes, y al querer resistir, cayeron sobre ellos de las terrazas, de los cafés y ventanas de las casas, vasos, botellas y escotes. Los tres agentes resultaron heridos.

Numerosos grupos circulan por el boulevard de Saint-Michel, comentando los incidentes de la noche última.

Los estudiantes llevan siempre vivas en el ojal. París 4 (4, 1) t.—(Recibido el 5).—El prefecto de policía, Sr. Loxe, ha presentado la dimisión de su cargo, pero el Gobierno ha resuelto no aceptársela hasta que el orden público quede por completo restablecido.

París 4 (6, 3) t.—(Recibido el 5).—Durante toda la tarde numerosa concurrencia ha estado estacionada delante del Hospital, esperando en vano que llegara la hora de los funerales del estudiante Neger.

A las cinco de la tarde se produjo una sangrienta colisión entre los agentes y la muchedumbre, resultando una veintena de heridos; la mayor parte de mucha gravedad.

La guardia republicana acudió en auxilio de los agentes de policía y consiguió restablecer el orden.

París 4 (6, 30) t.—(Recibido el 5).—La policía y la guardia republicana, después de varios encuentros con los manifestantes, logran disolver los grupos y consiguen que se despejen la plaza de San Germain Anxerinos, el boulevard de San Gorman y la calle de Rennes, donde queda restablecida la tranquilidad.

Los daños causados por los manifestantes son de consideración. Varios bancos y kioscos han sido arrancados de su sitio.

París 4 (7, 30) t.—(Recibido el 5).—Una muchedumbre, compuesta principalmente de cocheros huelguistas y gentes sin oficio ni beneficio, arrojada por la fuerza pública de las inmediaciones del Hospital de la Caridad, se dirige á la plaza de San Germain de Pres, donde se produce un nuevo alboroto.

Los agentes de orden público y la guardia de á caballo intentan cargar sobre los alborotadores. Entonces éstos forman barricadas, derribando ómnibus y tranvías que cortan el paso de los boulevares.

Otro grupo de manifestantes se apodera de la enrejada de Bussy, formando allí una barricada con varios coches derribados.

De pronto descarga una violenta tempestad, pero esto no impide que continúen las colisiones entre los amotinados y la fuerza pública.

París 4 (9, 45) m.—(Recibido el 5).—Aumenta la eferescencia en la orilla izquierda del Sena. Un gran número de ómnibus, tranvías y otros carruajes son derribados y convertidos en barricadas.

Algunas líneas de ómnibus suspenden la circulación. En la calle de Rennes son quemados los kioscos en medio de gran algarabía.

Enorme muchedumbre invade el boulevard de San Miguel. La policía y la guardia republicana invaden las principales calles.

Hay un gran número de heridos á causa de las diferentes colisiones de esta noche.

Muchos estudiantes desaprueban los desórdenes, diciendo que son obra de gente de mal vivir.

Se profieren gritos sediciosos. Los cocheros recorren el boulevard de San Miguel, y á su paso desfilen los grupos, para volverse á formar más adelante.

París 5 (12, 15) mañana.—Se reproducen los alborotos en el barrio Latino, pero sin efusión de sangre. A las doce comienza á renacer la tranquilidad. Se deshicen las barricadas. Parte de la fuerza pública vuelve á sus cuarteles. Se dispone que las tropas sigan sobre las armas y que sigan preparadas las fuerzas de los cantones.

Los ministros se reunirán esta mañana en Consejo. París 5 (1, 5) m.—El número de heridos esta noche es de 30 próximamente.

Un manifestante fué muerto en la calle de Hencheta por un tiro de revolver disparado por un alborotador.

Hay un agente herido muy grave en un caso.

París 5 (2 m).—Después de la una, estallan nuevos desórdenes en las calles de Rivoli y Saint

Denis, donde los alborotadores pegan fuego á un kiosco. Carga sobre ellos la policía y son dispersados. Numerosos estudiantes reunidos en la plaza de la República tratan de promover una manifestación, y son disueltos.

París 5, (1, 10 m).—A las tres sale del Hospital de la Caridad un furgón conduciendo el cadáver del estudiante Neger fuera de París; será trasladado á un tren de la línea de Lyon, que debe dirigirse á Clermont Ferrand.

Esta madrugada un grupo de alborotadores incendió un kiosco en medio del Puente Nuevo. Acudió la policía y logró dispersar á aquellos.

Salud pública

Aunque á la salida de Palacio el ministro de la Gobernación hablara ayer de casos sospechosos ocurridos en Palafrugell, Gerona, no quisimos hacernos eco de este rumor, hasta verlo confirmado.

Pero según nuestros datos, resulta que en los diez últimos días hubo en la referida población cinco invasiones, seguidas de cuatro defunciones.

El primer caso apareció en un individuo del campo, siguiendo después el de una mujer que lo asistió.

Ambos fallecieron. Los segundos casos se produjeron en un caso distante del otro, matriculo también un matrimonio.

El ministro preguntó si existía en aquel pueblo algún río, contestando negativamente el gobernador, que añadió que el vecindario se surtía del agua de las fuentes.

El alcalde de Palafrugell negó en un principio que allí hubiera enfermedad sospechosa; pero después, ante la insistencia de la primera autoridad civil de la provincia, declaró la verdad.

En la citada población no existen medicos titulares, sin embargo de que hay cuatro profesores particulares.

Los enfermos tuvieron, prestada por aquellos, asistencia facultativa.

El alcalde negó que los contagiados hayan tenido contacto con ninguno de los pueblos de Francia invadidos de la enfermedad sospechosa.

Periplegan es la población más próxima á Palafrugell, y dista de esta seis horas por ferrocarril.

Se cree que la causa de haberse propagado á España la enfermedad sospechosa obedece al contrabando que existe por aquella parte de la frontera.

El ministro de la Gobernación ha ordenado la formación del oportuno expediente al alcalde de Palafrugell por haber ocultado la enfermedad, como igualmente por no existir allí medicos titulares.

En la proitada población se encuentra ya, el inspector médico de Sanidad de la provincia de Gerona, instruyendo la debida inquirición.

Además se han quemado todos los enseros que sirvieron á los fallecidos é enfermos, poniéndose en observación á las personas que han estado en contacto con aquellos.

También se ha diseminado el análisis de las deyecciones de los contagiados, y las oportunas desinfecciones de las casas.

El Sr. González confirió anoche telegráficamente con el gobernador de Gerona, ordenando á este que adopte toda clase de precauciones para impedir en aquella provincia la propagación del cólera, aislando á los enfermos que existen atacados de este mal.

Se han dictado órdenes para que pase á desamparar inmediatamente sus destinos todos los individuos nombrados para las inspecciones de Sanidad terrestre.

El telegrama oficial recibido esta madrugada en el ministerio de la Gobernación, dice así: «Gobernador á ministro:

En este momento llega la comisión de Palafrugell. Confirmo noticia de anoche. No se puede diagnosticar fácilmente la enfermedad, pero los síntomas son sospechosos de cólera.

Se carece aquí de medicos para el examen microscópico. Desde el miércoles anterior no hay nuevas invasiones. El último atacado está en vías de curación. Se han adoptado todas las medidas de desinfección y aislamiento. No faltan cuidados ni recursos.»

Los periódicos de San Sebastián publicaron hace pocos días la noticia de que en Pasajes había ocurrido una defunción producida por enfermedad coleriforme.

El gobernador de San Sebastián mandó á Pasajes comisionados de la Junta de Sanidad, con el objeto de que averiguasen la verdad del caso, y los medicos de la Junta, juntamente con los del pueblo, dictaminaron que la defunción provenía de una gastritis crónica, y que aquella no revelaba carácter sospechoso.

Sea de eso lo que quiera, la verdad oficial es que anoche telegrama el gobernador de San Sebastián, que en Irún ha fallecido un sujeto, de oficio fundidor de metales, y que los medicos calificaron la enfermedad del paciente de enteritis coleriforme.

El mencionado fundidor de metales había llegado pocos días antes á Irún, procedente de Rentería.

El gobernador de Guipúzcoa ha dictado las precauciones sanitarias oportunas.

ASUNTOS GRAVES

Madrid 29 de Junio.

Sr. Director de EL IDEAL. Muy señor mío y correligionario: Usted, que tan oportuna y atento se muestra á denunciar cuantos abusos se cometen en las Áulas, desearía diese hospitalidad en su periódico á lo siguiente, que si no constituye un abuso si una informalidad.

Es el caso que en la facultad de Farmacia no se sigue el orden correlativo y por grupos que, según ley, debía de seguirse en el examen de las diferentes asignaturas, especialmente en las librerías á quienes tratan con más prevención que á un toro de Veragua—ocurriendo el que algunos que solicitan examen de dos grupos distintos, cuando terminan el primero no pueden pasar al segundo por haber terminado aquellos.

Como usted con su ponderado, señor director, con ello se originan grandes daños y perjuicios, con ello se perjudican muchos estudiantes, con ello se perjudican muchos profesores, con ello se perjudican muchos padres de familia, con ello se perjudican muchos alumnos, con ello se perjudican muchos profesores, con ello se perjudican muchos padres de familia, con ello se perjudican muchos alumnos.

Ejemplos muchos podría citar, pero creo que con el caso ocurrido á un servidor es más que suficiente. En dos convocatorias consecutivas no he podido ser examinado de «Química Inorgánica», por tener que sufrir antes examen de una de las asignaturas del grupo precedente, y una vez examinado de dicha asignatura y querer pasar al otro grupo, no he podido conseguirlo por haber terminado aquellos.

En este caso se encuentran algunos compañeros más. Como usted comprenderá, este proceder es arbitrario é inequo, á la par que absurdo. Por lo tanto, yo suplico á usted, en nombre de todos los postergados, haga un llamamiento á quien corresponde, para ver si podemos conseguir ser examinados de «Química Inorgánica» en el día de mañana, último de exámenes.

Queda á usted sumamente agradecido su afectísimo y s. s. UN E TOBIANTE.

LOS BICICLISTAS FRANCESES

Siguen recibiendo nuestros amigos pruebas de afecto del público de Madrid.

Anoche, á su llegada al Circo de Colón, donde, sea dicho de paso, la empresa había dispuesto para ellos el palco de las instituciones, convenientemente adornado, la orquesta tocó «La Marsellesa», poniéndose el público en pie y estallando una nutrida salva de aplausos.

Más tarde, los Sres. Farnant y Boyer fueron objeto de nueva ovación del público que corrieron en los Jardines, y hasta la suerte pareció ponerse resaultante de su lado, toda vez que en la cifra fué favorecido Farnant con varios premios, entre ellos, dos botellas de Champagne, que se habieron á la salud de las bellas señoritas que concurran á la benéfica fiesta.

Esta mañana la empresa visitando nuestro magnífico Museo, y por la tarde, acompañados del Senador Sr. Vallarino, estuvieron en el Senado.

Como ya hemos dicho, mañana hay banqueté en su honor en la embajada francesa, y es probable que marchen el viernes por la tarde, pues desean presenciar la corrida del domingo en Pamplona, de cuyo punto han recibido cariñosa invitación.

Mr. de Perodil y Farnant siguen agradecidísimos á las muestras de simpatías de que han sido objeto, y no sería extraño que antes de abandonar á España dieran un público testimonio de su gratitud.

LA KERMESE

Magnífico aspecto ofrecían anoche los Jardines del Buen Retiro. Era punto menos que imposible dar un paseo por aquellas calles de árboles, á causa de la ininidad de personas que invadían el espacioso recinto de los Jardines.

Las damas encargadas de las diferentes instalaciones no se daban un momento de reposo para satisfacer las demandas de flores, cigarrillos, refrescos, papelerías para la rifa, etc., etc.

A las once de la noche se rife el premio de la regente. El hijo de los marqueses de Hoyos fué el encargado de sacar el premio.

El Sr. Aguilera escribió el 199. Nadie se presentó á reclamar el premio, ni se sabía á quien había correspondido. Luego oímos asegurar que la papeleta de dicho número habido sido adquirida por la señora condesa viuda de Torrejón.

Las carreras

A las once y cuarto los agentes de seguridad empezaron á despejar la pista, pues iban á dar principio las carreras de velocipedos.

A duras penas lograron su intento, pues la muchedumbre que se apiñaba era muy numerosa. En la primera de las carreras, organizada por nuestro estimado colega El Velocista, tomaron parte cinco ciclistas.

La distancia á recorrer era 3.000 metros, ó sea diez vueltas á la pista. Llegó primero el campeón de España, Luis del Campo.

Poco después se oyó un gran estruendo por donde Farnant y Boyer, llegando primero por dos o tres metros de bicicleta el simpático parisiense. Ambos fueron, sin embargo, aclamados.

El resultado de la festa de la caridad no ha podido ser más lisonjero. Lo recaudado ayer ascendió á 2.747 pesetas, que sumadas á lo obtenido en los dos días anteriores, dan un total de 14.000 pesetas.

La festa de la caridad, ha tenido un brillantísimo resultado; mayor de lo que todos esperaban.

Si las cantidades recaudadas se invierten en la forma que se anunció, puede decirse que los pobres están de laborar.

En vista del resultado obtenido, y á fin de rifar los premios que aún quedan, la comisión de señoras, de acuerdo con el gobernador, ha determinado que esta tarde y esta noche continúe la rifa.

Á fin de dar más novedad al espectáculo se ha acordado que esta noche deserte por la fiesta el habitual programa que toma parte en La escuela de honor.

Dicho batallón saldrá, correctamente formado y con la música á la cabeza, á las doce de la noche del circo del Príncipe Alfonso; irá á los Jardines, y ejecutará alrededor del kiosco las evoluciones que hace en la referida obra.

La dinamita

Como no podía menos de suceder, al lado de tanto bueno como hubo anoche en la Kermesse, también hubo algo que á todo el mundo pareció extraordinariamente bufo. Esta parte, que no estaba anunciada en el programa, corrió á cargo de las autoridades, y la constituyó las tan extraordinarias como ridículas precauciones que aquellas adoptaron para preservar á la infanta Isabel de no sabemos que espantoso peligro.

En efecto, la infanta iba rodeada por el gobernador, Sr. Aguilera, el coronel Morera, muchos oficiales del cuerpo de Seguridad y un verdadero diluvio de agentes de todas clases y categorías, formando entre todos una muralla en torno de la referida dama.

Al extremo llegó la ridícula ofiosidad de las autoridades, que la infanta Isabel exclamó indignada: «¡Dios, dejadme! ¡Parece que me llevais presa.»

Y así parecía, en efecto. ¡Qué ridiculos y que corridos quedaron los celosos guardianes de las instituciones!

LA DINAMITA EN ESPAÑA

En Sevilla

Siguen los dinamiteros de Sevilla su atroz campaña.

El vecindario de la hermosa capital andaluza, alarmado, como es consiguiente, por la frecuencia con que se repiten estos hechos, pide protección á las autoridades.

Estas no se dan pie de reposo; mas se han de declarar impotentes.

Ni el activo juez Sr. Luján ni nadie puede descubrir la pista de los dinamiteros.

En la madrugada de anteyer estalló otro petardo á la puerta de la casa que habita en la calle de Monsalvez el abogado D. Jacinto Morales.

Momentos antes de estallar el petardo, pasaban por la expresada calle algunas personas muy conocidas en la población, las cuales pudieron librarse de ser víctimas del explosivo, porque vieron el forzonado que éste produjo, y sospechando lo que fuere, corrieron á guarecerse antes de que el petardo explotase.

Por los restos hallados, se vió que el petardo era el caso de una botella de cerveza que contenía nitroglicerina y metrala.

A lo mal taponado de la botella se atribuye que el petardo ensesecase desperfecto.

No ocurrió ninguna desgracia personal. En Murcia se supo ayer que en el pueblo de aquella provincia, denominada La Unión, estalló en la noche del lunes un horrible petardo acompañado de una fuerte detonación, á la puerta de la casa habitada por D. Alonso Cervantes.

El explosivo hirió de alguna gravedad á dos criados de la casa que se hallaban en la portada, produciendo también destrozos materiales, aunque de escasa consideración.

Ignórase hasta la fecha quiénes sean los autores del brutal atentado, á pesar de las activas pesquisas que practica las autoridades. El pueblo se encuentra muy alarmado.

AGITACION EN LA CORUÑA

(POR TELEGRAMA)

Coruña (telegrama recibido el 4, 6'10 t.)

La Sala de Gobierno de esta Audiencia ha nombrado juez especial, para que continúe instruyendo el proceso que se sigue á la Junta civil defensora, al magistrado D. Bernardo Cousel, el cual se sabe positivamente que ha aceptado el cargo.

Los procesados se proponen recusar también al nuevo juez en la misma forma que lo hicieron con el anterior, Sr. Junquera. Cousel que conseguirá su propósito.

Hoy debe celebrarse un gran meeting en Orense, cuyo principal objeto será el nombrar otra Junta de defensa más.

Relaa, con este motivo, gran entusiasmo en aquella localidad.

También ha recibido la Junta procesada el acta de constitución de una nueva Junta en Padron.

Concejales murcinos

El gobernador civil ha nombrado 20 concejales, que, en unión de los cuatro anteriormente nombrados, que no presentaron excusas, formarán el Ayuntamiento interinamente.

Veremos si, en efecto, se cumplen las pretensiones del gobernador.

Asignárase que en el caso de que los concejales nombrados se excusen en su totalidad ó en parte, tiene el gobernador á su disposición una nueva lista de nombres que, igualmente se excusarán, á juzgar por los muchos inconvencientes que hasta ahora han surgido para la interina constitución del Municipio.

Los contratistas que suministraban las raciones á los presos y á otras cosas que dependen del Ayuntamiento y la Diputación, cuyos contratos terminaron el 30 del pasado mes de Junio, seguirán en la misma situación que se han colocado, mientras no se legitime el Gobierno interior de la Coruña.

DISTURBIOS EN MURCIA

(POR TELÉGRAFO)

Disturbios en Murcia (6'50 t.)

Noticias oiales confirman el rumor de haberse alterado el orden en el vecino pueblo de Bullas.

He aquí algunos detalles: Al ver los vecinos del citado pueblo que empezaban á instalarse los celatos, en compacta masa se dirigieron al Ayuntamiento, donde prorumpieron en gritos desahogados á decir: ¡Bajo el arrendatario de Consumos! Muera quien lo consiente! Muera los ladrones! Acompañando al dicho el hecho, esto es, una lluvia de piedras; pretendiendo además invadir el edificio que ocupa la Casa consistorial.

Los recaudadores se libraron milagrosamente de las iras populares, merced á la lijereza de piernas que Dios les dió. Lijereza á la cual de hicieron el haberse podido refugiar en el Ayuntamiento, y á haber impedido que á viva fuerza penetraran en él los amotinados la Guardia civil.

Hay varios detenidos, sin que sea exacto que ninguno de ellos sea republicano, como se ha pretendido falsamente comprobar, no siendo tampoco extraño que en medio de tanta gritería se diere alguna viva á la República.

Las últimas noticias recibidas acusan tranquilidad en los pueblos que se amotinaron.

Escuadreros

Numerosas patrullas recorren los pueblos de Cebalga, Pilegos, Bullas y Ricote, por si se volviera á alterar el orden.

Se ha congnado la noticia que ayer telegráfico de haber sido el número de muertos que en Cebalga, con motivo de los pasados sucesos, ha habido.

Tercera noticia

Murcia 4 (12, 20 t.)—Continúa el orden en todos los pueblos de la provincia, incluso en Cebalga, Bullas, Pilego y Ricote.

Mando retirar alguna fuerza, no toda, por si al establecer la cobranza de consumos se reproducen los sucesos.

En Bullas existe la imposibilidad de encontrar empleados que sirvan los felatos por temor al pueblo.

MADRID

La de hoy publica entre otras las siguientes disposiciones:

GRACIA Y JUSTICIA. Real decreto nombrando canónigo de la catedral de Avila á don Gaspar de Andrés y Calvo.

HACIENDA. Reales decretos nombrando los ordenadores é interventores de las ordenaciones consistoriales de los departamentos marítimos.

—Real orden recomendando á los delegados de Hacienda presien á los arrendatarios del impuesto de exhalas personales el apoyo moral y material á que tienen derecho dentro de las condiciones de sus contratos.

GOBERNACION. Real orden disponiendo se levante la suspensión impuesta por real orden de 7 de Diciembre último á la tramitación de instancias para establecer redes telefónicas particulares.

FOMENTO.—Real orden autorizando varias transferencias de créditos y aprobando presupuestos adicionales para obras y construcción y reparación de carreteras.

Boletín republcano

Los republicanos de Urba, reunidos en sesión extraordinaria, han acordado lo siguiente: Formar un comité de Unión republicana, y nombrado presidentes honorarios á D. Manuel Ruiz Zorrilla, D. Francisco Pi Margall y D. Nicolás Salmerón.

Presidente efectivo, José Llopis; vicepresidente, Andrés Sendra Miralles. Secretario, Carlos Herve Aguilera. Vocales: Honorio Gironés, Alfredo Juan López, José Mengual, Bautista Zaragoza Terenti, Pedro Tejedor, Francisco Tavernes y Marcelino Oliver Fran.

Lo que participo á usted, á fin de que conste que en esta villa también hay quien está dispuesto á todo cuanto esa digna junta de Unión republicana le ordene, obedecer.

En nombre de todos los componentes de este comité, que no desean otra cosa que el advenimiento de la República, y que no forman. Marcelino Oliver.—José Llopis.—Alfredo Juan.—Honorio Gironés.—Carlos Herve.—Pedro Tejedor.—José Mengual.

Comisión de publicación de Madrid. La comisión de esta agrupación republicana, en virtud de hallarse legalmente constituida, convoca á junta general de asociados el jueves 6 del corriente, á las nueve de la noche, en la calle de las Maldonadas, núm. 11 (escuelas laicas), rogando al propio tiempo la asistencia á sus numerosos adheridos.

Á Cebrós

Nuestro querido amigo y correligionario don Pedro Garcia, que hace tiempo viene padeciendo una grave enfermedad, saldrá esta noche en el tren de las nueve menos cuatro para Cebrós, con el objeto de tomar las aguas de dicho punto. Descamamos su pronto saneamiento.

La Cruz de San Juan

Hemos recibido la antigua y acreditada Guu

Oficial de Ferrocarriles, que cuenta veintisiete años de existencia, y examinada, la recomendaré al público por la exactitud de sus datos, así como por reunir todas las condiciones necesarias para los viajeros.

Este librito hace una tirada de gran importancia, pues para el presente mes se ha hecho de 10.000 ejemplares, siendo casi seguro que para el día 15 habrá de aumentarse aquella por ser tal el favor que el público la dispensa, que lo hará indispensable.

Esta publicación se vende en las bibliotecas establecidas en las Compañías de ferrocarriles y en todas las librerías de España y del extranjero.

Quirjas justas

Sr. Ministro de Ultramar. Segun tenemos entendido, hay una disposición vigente, por la que está dispuesto que las clases pasivas, clasificadas según los sueldos de Cuba, y que surtiesen consignados sus haberes en la Península, cobren al mismo tiempo que los residentes en aquella isla.

Pues bien; nos han asegurado que éstos han cobrado ya la mensualidad correspondiente al mes de Abril, sin que hasta la fecha haya sido abonada, á los primeros, la de Mayo.

Lo cual ponemos en conocimiento de V. E. sin hacer comentarios, por ahora.

Los consumos

Nada menos que 22.546 pesetas tuvo ayer de baja la renta de consumos, con relación á igual día del año anterior.

Sumando esta baja con la que ha sufrido la misma renta en los tres primeros días de este mes, resulta un total de 65.000 pesetas.

Tres mil duros en cuatro días, y siendo las tarifas de consumos más elevadas que antes.

Conveníamos en que la gestión del Sr. Angulo no puede ser más nociva para el pueblo de Madrid.

Mal, muy mal, andaban las cosas del Ayuntamiento antes de encargarse de la presidencia del mismo el Sr. Angulo; pero desde entonces acá han empeorado de tal suerte, que la situación se ha hecho intolerable.

Si el Gobierno quiere hacerse cómplice de lo que ocurre en el Ayuntamiento, sea en buen hora, pero el vecindario de Madrid no está obligado á tolerar tales escandalos; lo menos que tiene derecho á pedir es que

LA TARDE DE HOY
El crimen de hoy

A las cuatro de esta madrugada, los guardias de servicio en la plaza de Antón Martín oyeron voces de angustia que partían de un extremo de la expresada plaza.

Acudieron, sospechando que algo grave ocurría, y se encontraron en el suelo, moribundo, y volcándose en un mar de sangre, a un sujeto llamado Antonio N. (a) el Chés.

Pocos momentos después de llegar los guardias, expiraba sin pronunciar una sola palabra.

No había en el lugar del suceso nadie más. He aquí lo que, según dijo Francisco Pastor, había acaecido.

Antonio N. (a) el Chés se encontraba con otro sujeto, llamado Santiago Lara Tolosa, natural de Burgos, de veintiseis años, soltero, mozo de billar de oficio, y el Pastor, jurando en el garito establecido en el piso principal de la casa situada en la calle de Echegaray, esquina a la de la Visitación, y por cuestión de algunas monedas salieron desatados los tres a la calle.

Al llegar a la esquina de la calle de la Magdalena sacaron a relucir las navajas.

Pastor se puso de parte del Chés, y ambos comenzaron a agredir a Lara, que se defendía fiera en mano.

De pronto el Chés, dando un grito horrible, vaciló y cayó al suelo, herido mortalmente.

Lara le había alcanzado con una tremenda puñalada en el pecho.

Al ver herido a su compañero, Pastor comenzó a gritar pidiendo auxilio; pero Lara emprendió la huida.

Por esto, cuando los guardias llegaron encontraron tan solo a el Chés muerto y a Francisco Pastor que aun conservaba en la mano el arma que ni para defender a su desgraciado compañero le sirviera.

Pastor fue desarmado y conducido a la delegación del distrito, pasando después a presencia del juzgado, donde sobre poco más o menos declaró lo que hemos manifestado.

El muerto fue trasladado al depósito, donde se procederá a su autopsia.

Detección del asesino
A las ocho de la mañana ha sido capturado el asesino, después de haberse practicado grandes pesquisas por los guardias de seguridad y los agentes de policía de servicio.

Como ya hemos manifestado, se llama Santiago Lara Tolosa y habitaba en la calle de Hortaleza, núm. 60, piso quinto.

PARLAMENTO
CONGRESO

Abre la sesión a las dos el marqués de la Vega de Armijo, y se aprueba el acta de la anterior.

El Sr. Alvarado apoya una proposición. El señor Godo presenta después una exposición de protesta contra el artículo 20 de la ley de Presupuestos.

El conde de Rius ruega al ministro de Fomento que procure atajar la filoxera que devasta las viñas de la provincia de Tarragona, y luego pide la palabra el Sr. Cañellas, y aquí fue Troya, pues se arma la de San Quintín... pero no precipitemos los acontecimientos.

Empieza este señor asociándose al ruego del anterior, y presenta otra exposición de protesta contra el precatado art. 20.

Después pide datos al Sr. Gamazo acerca del pago de contribuciones en la provincia de Tarragona.

Afirma el orador que en dicha provincia no pagan contribución alguna los afortunados parientes, amigos y deudos del conde de Rius. (Murmullos.)

Este señor protesta enérgicamente, y dice que al Sr. Cañellas quiere provocar cuestiones personales con los amigos del Gobierno, a fin de crearle dificultades y agrava su petición de los mismos datos pedidos por el Sr. Cañellas.

Replica este diciendo que cuando traigan dichos datos se conperará el Sr. Gamazo de que el conde de Rius debe al Tesoro la friolera de 30.000 pesetas, lo cual se explica porque el recaudador de contribuciones es hermano del señor conde. (Murmullos, voces, protestas.)

El Presidente agita la campanilla. En medio del tumulto dice el conde de Rius: «Esas son cosas privadas que no importan a la Cámara.»

Protesta de lo dicho por el Sr. Cañellas, y añade que, si bien es cierto que su hermano desempeña el cargo referido, no lo es menos que su conducta fue honrada y que cumplió con probidad su misión.

Y usted la cumplió, señor conde? Pide la palabra el Sr. Cañellas, pero el Presidente se la niega, para evitar mayores males.

No se conforma el Sr. Cañellas y sostiene un vivo incidente con el Presidente.

Abandona el salón el señor conde de Rius y sale detrás el Sr. Cañellas, dándole alcance cerca de la puerta de salida, y cuando están rjas en ellos las miradas de todo el mundo, con voz alta, para que oiga toda la Cámara, le dice Cañellas al conde:

«Conde que S. S. es un canalla! La Cámara queda sorprendida al oír frases tan parientes, pero cuando sale de su estupor, todos los diputados gritan a voz en cuello al mismo tiempo; algunos abandonan el salón en seguimiento de ambos contendientes; el público de las tribunas acompaña a los diputados en sus ruidosas manifestaciones, y la campanilla del Presidente no cesa de sonar furiosamente.

Durante diez minutos el escándalo es monumental, sin que recordemos otro igual en nuestra Cámara, y seguramente ha de pasar a la historia escrito con barro y ciego.

Cuando se agotan las fuerzas de los diputados y cean exánimes sobre sus escaños, se levanta el Sr. Sagasta carlet y pide que el Sr. Cañellas explique las palabras que ha pronunciado.

«Que explicación quiere, Sr. Sagasta? Más claras y expresivas pocas veces las hemos oídas. Manifiesta el Sr. Cañellas que él tiene derecho a dirigir a un diputado las frases que le ha dirigido fuera del salón.

Nuevo escándalo al oír esto, acompañado de gritos, exclamaciones y campanillazos, aunque en menos escala que el anterior.

El Presidente, al ver el giro que va tomando la cosa, propone el Congreso se constituya en sesión secreta, y así se acuerda.

Después de una hora de sesión secreta, durante la cual se hacen vivísimos comentarios de lo ocurrido y de lo que está ocurriendo, se reanuda la sesión pública... y aquí no ha pasado nada.

Se empieza dando lectura de una proposición incidental del Sr. Mella, en la que se pide al Gobierno que declare lo que haya de verdad en lo de la crisis.

Se levanta a apoyarla el Sr. Mella, y comienza por asegurar que las minorías han estado tolerantes con el Gobierno, pues estando hace ya dos días en crisis, no le han dirigido una sola pregunta acerca de ella.

Censura con dureza y acritud al Gobierno y hace un análisis cruel y despiadado de su gestión pública, que califica de desdichadísima y perturbadora.

«Esta crisis! —exclama— se parece al proceso de la Bella Chiquita. El Sr. Gamazo quiere —termina el orador— ya que caiga, hacerlo con gallarda postura, a la manera de los gladiadores romanos.

Se levanta el Sr. Moratá y contesta al Sr. Mella, y afirma que el Gobierno ha guardado toda clase de consideraciones a las minorías.

Niega que haya crisis alguna, afirmando que lo único que hay es que el Gobierno se encuentra en uno de esos momentos críticos por que atraviesan todos los Gobiernos.

Al tratar de aprobar los presupuestos —dice que son necesarios para salvar al país— el Gobierno ha tropezado con dificultades, encontrando lodos fáciles y lodos difíciles.

«Pero es esto suficiente para que haya crisis? No lo es en mi concepto.

Las mayorías —continúa— son la fuerza del Gobierno, y la actual —no está quebrantada, por que tiene fe en el prestigio del Gobierno.

Si así no lo creyese el Gobierno, embarazarían los ministros su dimisión al presidente del Consejo. Entre tanto, no pueden, sin faltar a su deber, crear dificultades a la Patria.

Censura al Sr. Mella de querer desestigmatizar al sistema parlamentario que odia cordialmente, siguiendo su política tradicionalista.

Termina diciendo: Cumpla S. S. el deber de cooperar al bien del país, y no quiera pelearlo, demás lo que no quiera para sí.

Al levantarse a rectificar el Sr. Mella nos retiramos de la tribuna.

SENALO

A las tres y cuarto abre la sesión el señor marqués de la Habana.

Aprobado el acta de la anterior, se lee una comunicación del embajador de Inglaterra dando las gracias, en nombre de su Gobierno, por la manifestación de sentimientos que hizo el Senado al saber el naufragio del Victoria.

El Sr. Azcárraga dice que se ha convalidado el Congreso al Ayuntamiento de Palma de Mallorca parte de las fortalezas que allí existen. Pide el Sr. Azcárraga que antes de aprobar el Senado dicho proyecto de ley, examine al Ayuntamiento sobre dicho asunto existiendo en el ministerio de la Guerra.

Solicita también un expediente sobre la ley de sargentos que hay en dicho ministerio.

El Sr. Bosch ruega al ministro de la Gobernación procure normalizar la situación del Ayuntamiento de Madrid.

Dice que algunos de los señores procesados han obtenido una certificación de la Audiencia, en la que se hace constar que no há lugar al procesamiento, y en su virtud han vuelto a ejercer funciones. Dirige algunas preguntas al ministro de Hacienda sobre colonias agrícolas.

El ministro de la Gobernación dice que el Gobierno no puede entender en el levantamiento de la suspensión de los condeales.

Rectifica el Sr. Bosch. El duque de Tetán explicó el artículo 102 de la ley municipal.

Manifiesta su extrañeza porque el Sr. Mella mantenga en su puesto al gobernador de Castellón, que está procesado por falsedad en documentos públicos.

Escándalos en París

Paris 5 (6.10). Recibido por la tarde. En una reunión de estudiantes se ha acordado declarar que rechazan todos los actos vandálicos cometidos en el barrio Latino durante los dos últimos días. Numerosos kioskos han sido incendiados por pandillas de gente de mal vivir en los barrios próximos a los Mercados.

Desde las doce de la noche hasta ahora los daños de todas clases causados por esas gentes, son bastante considerable.

La fuerza pública se ha visto obligada a dar repetidas cargas. Se han despedido muchos de revolver. Hay un gran número de heridos. Los grupos han sido disueltos. Ahora reina tranquilidad material en todo París.

El Gobierno ha dado orden de que la fuerza pública obre con la mayor energía si se reproducen los desórdenes.

La policía y la tropa ocuparán todos los puntos estratégicos. La prensa, tanto republicana como monárquica, está unánime en reconocer que los motines de ayer no fueron obra de los estudiantes, sino de los obreros, sino del populacho más derreado de París.

Paris 5 (10:55 m.).—Llueve copiosamente. A pesar de esto, desde las ocho de la mañana una multitud inmensa invade los boulevares de San Germán y San Miguel.

Los guardias republicanos de a caballo recorren dichos boulevares impidiendo la formación de grupos.

ÚLTIMAS NOTAS

La mañana en Palacio

A Palacio concurrieron esta mañana los señores Sagasta, López Domínguez y Pasquín. Las disposiciones que los dos últimos pusieron a la firma de la regente las hallarán los lectores en otro lugar.

El Sr. Sagasta permaneció más de lo ordinario con la archiduquesa.

Al salir parecía fatigado y preocupado; después de dar la noticia de que hoy no habría Consejo, se fue franqueado con los periodistas, e hizo las declaraciones siguientes: Pero esto merece párrafo aparte.

La solución de la crisis

La solución de la crisis no puede ser más sencilla, dijo el Sr. Sagasta: si hay arreglo no saltará el Sr. Montero Ríos. Si no le hay sí y a su salida quedará circunscrita la crisis. La cartera de Gracia y Justicia quedará probablemente sin proveer, y de ella se encargará otro de los actuales ministros, pues es difícil buscar otra persona que conozca las reformas que se proyectan y queda hacerlas suyas y defenderlas.

«Si hay crisis, proveeré usted la cartera de Estado? No. Donque deseo que el Sr. Moratá ocupe, y como ha hecho grandes reformas en Fomento, tendría que buscar un ministro para este ministerio que se vea en el mismo caso que el que entrara en Gracia y Justicia.

«Se cerrarán las Cortes y se aprobarán los presupuestos? Después de la crisis es de esperar que sí; pero, señores —añadió— no corran ustedes tanto.

«El Sr. Sagasta tomó su carruaje y se marchó a almorzar.

«Y a los señores lectores está claro, pues, la solución de la crisis, a juzgar por las palabras del Sr. Sagasta.

El presidente del Consejo va a sacrificar un ministro al Sr. Gamazo.

No se puede llevar a más la complacencia y galantería.

Lo más es que el de Valladolid y su conde Mauricio se procederá con esto, y considerándose dentro de la situación, tampoco transigirán en lo de los presupuestos, y tendremos otro conflicto más difícil de solucionar, porque sabido es que la mayoría se niega a permanecer en Madrid.

Por todas partes, pues, está oscuro y cerrado el horizonte del Gobierno.

Esto en el caso de que el Sr. Sagasta no se haya reservado parte de su pensamiento y de que no ocurra novedad que den al traste con todo.

Así pudiera titularse la tarde de hoy. Pocos los escándalos que tenemos para que vitoreen a coronarios los de hoy.

En el momento en que escribimos estas líneas, seis de la tarde, no tenemos tiempo para hacer comentarios, pero sí repetiremos lo que se dice por todos en el Congreso, esto es, que el parlamentarismo ha sufrido hoy un golpe de muerte.

Ahora vamos por partes a referir lo ocurrido. El primer escándalo ha corrido a cargo de los Sres. Cañellas y conde de Rius.

Como verán los lectores en la sección correspondiente, el asunto que trataban era demasiado escabroso para que no produjera escándalo. No contentos los dos precatados señores con las frases que se habían dirigido, al abandonar el conde de Rius el salón, el Sr. Cañellas corrió detrás de él, y deteniéndole, gritó con todas sus fuerzas:

«Su señoría es un canalla y un ladrón (textual). La confusión que se produjo en la Cámara fué inmensa y el escándalo imponente.

Los grupos, las voces y el tumulto crecían de modo tal y se exasperaron los ánimos de tal modo, que el Presidente del Congreso, viendo ya algunos bastones por el aire, y temiendo que el dicho Parlamento se apalararan los diputados, levantó la sesión para celebrar en el acto una secreta.

La sesión secreta. Al suspenderse la sesión todos los diputados se lanzaron en tropel a los pasillos.

El Presidente de la Cámara llamó a su despacho a los Sres. Rius y Cañellas para que se pusieran de acuerdo, no consiguiéndolo.

La sesión secreta fué breve; duró una hora y en ella hablaron: el Sr. Laserna para explicar lo ocurrido, y los Sres. Rius y Cañellas para dar excusas.

Estos dijeron que el incidente había ocurrido en una puerta del salón de sesiones, y por consecuencia fuera del mismo, y que habían tenido derecho para insultarse, quedando reducida la cuestión a una personal.

Todos los diputados convalidaron en lo mismo, y salvada la dignidad del Parlamento, se levantó la sesión secreta, y se reanudó la pública.

Concluida la sesión secreta, los Sres. Cañellas y Rius concertaron inmediatamente un lance personal, nombrando padrinos el primero a los señores marques de Flores de Avila y Morales, y el segundo a los Sres. Melado y Auñón.

Estos están tratando la cuestión al cerrar nuestro número.

Terminada la sesión secreta se disputó la proposición Mella, el cual censuró al Gobierno, llamando esta crisis la de la Bella Chiquita.

Protestó la mayoría y vuelta al juego. Hablaron los Sres. Moratá y Cánovas declarando esto.

Que transigiría con todo menos con las reformas de Gracia y Justicia. Que es lo mismo que decir que no transigiría con nada, pues aquí está el quit de todas las dificultades.

Intervino el Sr. Sagasta, y de sus declaraciones se deduce que se gestionará el arreglo. A este fin se reúne esta noche la comisión de presupuestos para buscar la fórmula.

Al Sr. Montero se asegura que sustituirá el Sr. Candepont; hay quien dice que la crisis, en vista de las declaraciones de Cánovas, será total y se planteará mañana.

El debate político continúa al cerrar este número. El Congreso se reunirá luego en secciones. Todas las reuniones de diputados que estaban anunciadas se han suspendido.

LA BOLSA

COYUZACION OFICIAL DEL 5 DE JULIO DE 1893 COMPARADA CON LA DEL DIA ANTERIOR

Table with columns: ÚLTIMOS PRECIOS, Día 4, Día 5, Diferencia. Rows include 100 pesetas, 100 amortizable, 100 exterior, etc.

PARIS 5.—Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español, 62,81.

LONDRES 5.—Apertura de la Bolsa de hoy: 4 por 100 exterior español 62,60.

BUENOS AIRES 5.—Precio del oro en el día de ayer: 337,00.

MADRID LA NACIONAL.—Imp. a cargo de J. C. Garduño Calle de los Caños, 1, bis.—1893.

Pensamientos, Anécdotas Y CHISTES

Mandó un caballero a su criado, gallego recién llegado de la tierra, a que le comprase una cajilla de fósforos, encargándole que cuidase de traerlos buenos, y los probase para ver si ardían bien. Fue, y volvió el criado, entregando la caja de cerillas al amo, quien abriéndola para usar una, las halló todas sin cabeza por haber sido ya encendidas; por lo cual dijo al gallego:

—Domingo, ¿qué me has traído aquí? —Fósforos, señor, y muy buenos, porque yo los fui probando todos una por una, y ninguno dejó de arder al instante que dábale el refrejin pur la carga.

Andaba cierto loco por Sevilla, cuya manía exclusiva era la de tantear las arrobos que debían pesar las personas que encontraba por la calle: así que al pasar un cualquiera, se que daba observándole, y decía:

—Cinco con veinte, porque calculaba que pesaría cinco arrobas y veinte libras; y así son todos los de aquí; pero sin molestar por eso a nadie, v. gr.: Acertó un día a pasar por delante de él un hombre muy alto y gruesísimo, que existía en dicha ciudad, y que ignoraba la demencia de aquel infeliz, quien, quedándose parado en frente, después de mirarle bien, dijo:

—Catorce cabaler. El aludido, que no comprendió el sentido de aquellas palabras, preguntó al loco: —¿Qué decía usted? Y éste le contestó, siguiendo su camino: —Que no rebajo ni una libra.

FOLLETÍN DE «EL IDEAL»

Se profundía por algunos haber visto al duque de Orleans, igualmente que a Mirabeau, mezclados entre los grupos de hombres y mujeres, y señalándose con el dedo el palacio.

Miraban se defendió de esta calumnia con la sonrisa del desprecio.

El duque de Orleans demostró más serriamente su inocencia.

El doble asesinato del rey y de la reina dejaba todavía viva la monarquía, las leyes del reino y los príncipes herederos de la corona.

Orleans no podía subir al trono sino pasando por encima de cinco cadáveres colocados por la naturaleza entre su ambición y él.

Estos crímenes, en vez de servirle de escalón para lograr su intento caso que hubiese querido ser rey, no lo hubieron conducido sino a la execración de la nación, y hubiesen exascerado hasta a los mismos asesinos.

Además, el duque probaba con numerosos é irreconcilables testimonios que no había ido a Versalles ni el 4 ni el 5 de Octubre; que al salir de aquel punto el 3, después de la sesión de la Asamblea nacional, se había vuelto a París; que había pasado el día 4 en su palacio y en los jardines de Monceaux; que el 5 había vuelto a salir para este último punto, y que habiéndose roto su cabriolé en el arrabal, había continuado su camino a pie por los Campos Elíseos; que había pasado el día en Passy con sus hijos y con madama de Genlis; que había cenado en Monceaux con ésta, y se había vuelto a dormir a París; que hasta el 6 por la mañana no había tenido conocimiento de los sucesos del día anterior; pero que en cuanto los supo, había marchado en dirección a Versalles, habiendo sido detenido su coche en el puente de Sèvres por las tarbats que llevaban las cabezas de los Guardias del rey.

Si esta conducta no era la que debía observar un príncipe de la sangre, obli-

gado a volar en socorro de su rey y a colocarse al pie del trono entre el soberano amouazado y el pueblo, tampoco era la de un usurpador audaz que trata de aprovechar la ocasión de una Revolución, y que presenta a lo menos al pueblo un crimen enteramente consumado.

La tictica de este príncipe consistió en estar a la expectativa, ya porque él no quisiese recibir la corona sino de la fatalidad de los sucesos y sin alargar siquiera la mano para cogerla, ya porque hubiese en él más indiferencia que ambición hacia aquel rango supremo, ya porque no quisiese colocar su trono como un obstáculo en medio del camino de la libertad, ya, finalmente, porque aspirase sinceramente a la República, y porque tuviese en mayor estima el simple título de primer ciudadano de una nación libre que el pomposo de rey.

No obstante, poco después de aquella época, Lafayette quiso romper las relaciones que había entre Orleans y Mirabeau.

«El general trató de alejar a foña costá a aquel príncipe de la escena política y de forzarle moralmente a que se desterrase él mismo a Londres, haciéndole entrever la posibilidad de que se le formase causa por crimen de lesa majestad.

Hizo que el rey y la reina le ayudasen en este plan, alarmándoles con la relación de los complots en que estaba mezclado el príncipe, y haciéndolo que viesen en él un competidor al trono.

Lafayette decía un día a la reina que aquel príncipe era el único hombre de quien pudiese sospecharse una ambición tan desmesurada.

«Caballero, —le respondió la reina mirándole con cierta expresión de incredulidad.— ¿cómo puede ser príncipe para aspirar a la corona?»

«A lo menos, señora, —replicó el general, —yo no conozco otro hombre más que al duque de Orleans que tenga semejantes intenciones.»

teriales para que pudiese ser sensible a las delicias de la inteligencia; pero el sentimiento revolucionario le aconsejaba inactivamente que reuniese todas las fuerzas que pudiesen servirle en su día para contrabair al triunfo de la libertad.

Cansado jamedatamiento de la belleza y de la virtud de la duquesa de Orleans, se enamoró de una señorita hermosa, espiritual é insinuante, que tampoco logró fijar su corazón, pero sí dominar su inconstancia y dirigir su espíritu.

Esta mujer, seductora entónces, célebre después, era la señorita de Crest, condesa de Sillery Genlis, hija del marqués de Saint Aubin, caballero pobre del Charolais.

Su madre, joven y hermosa todavía, la había llevado a París a casa de Mr. de la Popeliniera, célebre banquero, anciano ya, con quien aquella mujer estaba en relaciones.

Educaba, pues, a su hija incierta aún de la suerte que el destino la preparaba, y sin saber si sería como tantas otras mujeres a quienes la naturaleza ha prodigado el talento y la hermosura, pero que, careciendo de lo necesario para subsistir, ven una especie de aventureras de la sociedad, algunas veces elevadas, pero por lo general en vilecidas por ella.

Los maestros más célebres educaban a aquella joven, en tanto que su madre la formaba únicamente para la ambición.

La condición subalterna de aquella mujer en casa de su opulento protector no impedía que su hija recibiese la más brillante educación.

A los diez y seis años, su hermosura precoz y su talento musical hacían que se le admitiese en los salones más elegantes, en donde su madre la presentaba como una celebridad equívoca entre el teatro y el gran mundo.

Artista en el concepto de los unos, era mirada como una señorita distinguida por los otros; pero a todos los seducía, y hasta

los viejos olvidaban que lo eran cuando se hallaban a su lado.

Mr. de Buffón la llamaba hija. Su parentesco con madama de Monteson, viuda del duque de Orleans, hacía que viese con frecuencia al joven príncipe.

El conde de Sillery Genlis se apasionó de ella, y a pesar de la oposición de su familia, la tomó por esposa.

Amigo y confidente del duque de Orleans, obtuvo el conde que su esposa fuese empleada en la servidumbre de la duquesa de Orleans.

El tiempo y su talento hicieron todo lo demás.

El duque se unió a ella por el doble atractivo de su extremada belleza y por la admiración que le causaba la superioridad de su inteligencia; de suerte que cada una de estas dos cosas consolidaba el dominio que una sola era suficiente para ejercer sobre el corazón del príncipe.

Las quejas de la duquesa, al ver este nuevo ultraje, no hicieron sino cambiar la inclinación del duque en obstinación.

Quedó completamente subyugado, y quiso honrarse con aquel sentimiento haciéndolo público, si bien tratando de disfrazarlo se pretexto de la educación de sus hijos.

La condesa de Genlis aspiraba a la vez a la ambición de las cortes y a la gloria de las letras.

Escribía, pues, con elegancia aquellas obras triviales que entretienen la ociosidad de las mujeres, extraviando su corazón en unos amores imaginarios.

Las novelas, que son para el Occidente lo que el épico para los orientales, se habían convertido en una necesidad y en un acontecimiento de que se hablaba en todos los salones.

Madama de Genlis tenía una gracia particular para esta especie de composiciones, en las que, valiéndose de cierta hipocresía de austeridad, hablaba con de-

ABONOS.—Pagos adelantados: Madrid, un mes... 1 peseta. Provincias y Portugal, trimestre... 5 Ultramar y naciones convenidas en el tratado postal, semestre... 18 Este mismo plazo en las naciones no convenidas... 30

ANUNCIOS Y COMUNICADOS.—Sólo se admiten en la cuarta plana y al final de la tercera á precios convenciona les.—NUMEROS SUELTOS: El del día, 5 céntimos; el atrasado, 20.—CORRESPONDENCIA: Toda ella se dirigirá como se indica en la primera plana. REDACCION Y ADMINISTRACION: ARENAL, 11, PRINCIPAL.

EL IDEAL

de la Patria y Republica.—Moralidad y Justicia

DIARIO DE LA TARDE

PROGRAMA: Unión republicana.—Federación Democrática.—Procedimiento revolucionario.—Corte Constituyente.—Respeto a la legalidad republicana.

Contendrá generalmente las secciones que á continuación se enumeran: Política nacional, Política extranjera, Servicio telegráfico propio, Política militar, Historias propias, Historias ajenas, Las clases obreras, Portugal, Las colonias, El Parlamento, Madrid, Provincias.—Polémica (sección puesta al servicio de todas las opiniones), El mundo al día (que comprenderá cuanto de interesante haya en Ciencias, Artes, Literaturas, etc.), Colaboración (encomendada á distinguidos escritores), Revistas de teatros, etc, etc. EL IDEAL publica como folletín, conmemorando la inmortal Revolución francesa, la famosa obra del insigne LAMARTINE, titulada LOS GIRONDINOS.

CONSULTORIO

MEDICO--QUIRURGICO INTERNACIONAL
1, ARENAL, 1

Consulte permanente de ocho y media á siete de la tarde; los días festivos hasta las doce.
Entre las múltiples, sanitas y modernísimas instalaciones electrográficas, pneumo terapéutica, etc., y con que cuenta este centro, una de las que más poderosamente llama la atención del público en general y de la clase media en particular, es seguramente la sección de inhalaciones (odoradas, balsámicas, aromáticas, sulfúreas de enciepto, ioduro de etilo, de azo, de oxígeno, etc.), y principalmente las de ozono, este gas cuyos métodos de obtención tanto se han modificado desde las experiencias de Van Marum Schöberlin hasta el día, y que nosotros obtenemos por un procedimiento especial, el de los *efluvios eléctricos* con el tubo de M. Honehan hacen sea este un agente poderosísimo en la curación de la *anemia*, el *asma*, la *clorosis*, y una buena y racional medicación en la tuberculosis, tanto pulmonar como laríngea. Tradicional es entre los médicos la célebre frase de uno de los más eminentes patólogos contemporáneos: «El ideal de los médicos es el de curar á los tuberculosos.» En su consecuencia, aun cuando el ozono no leñara más indicación que la de aumentar el apetito, activando las combustiones orgánicas, bastaría este solo hecho para hacer su aplicación como medicación codicilante, sin los inconvenientes de la creosota, iodoformo, terpinol, guayacol, etc., é infinidad de medios que se usan para combatir tan terrible enfermedad, por presentarse sus efectos perniciosos sobre el estómago antes de ejercer su acción modificadora en el pulmón.
Invitamos á todos los médicos que gusten honrarnos con sus visitas, examinen la sangre con el Hematoscopio de Henocque, antes y después de la inhalación de ozono, y observarán el aumento de la oxihemoglobina en la sangre pudiendo por este medio comprobar sus efectos.
El enfermo sometido á las inhalaciones de ozono acusa una sensación de bienestar, sueño tranquilo y reparado el apetito aumenta rápidamente, y lo mismo ocurre con el peso total del cuerpo, confirmado del modo más patente una buena absorción y nutrición; aliviando ó curando al paciente.
Por las razones que llevamos expuestas, no titubamos en considerar como una verdadera conquista de la ciencia las inhalaciones de ozono obtenidas por los procedimientos mencionados, siendo hasta el día este Consultorio el *único en España* que las tiene establecidas.
Para las personas que no puedan tomarlas en este Centro, tenemos sacos llenos de ozono é instrucciones para su administración, al precio de 5 pesetas los 20 litros, dejando en garantía 20 pesetas que se devolverán al hacer entrega del saco vacío.

ZARZAPARRILLA BORRELL

Esta preparación obtiene cada día mayor éxito por sus excelentes cualidades para combatir los *humores herméticos y sífilíticos*, *coqueos* de la piel, *erupciones*, *granos*, *diviños* y cuantas afecciones dependen de la *crasidad de la sangre*. Su uso se ha generalizado tanto, que hoy día se toma como una simple bebida de refrescos que á todos conviene y á nadie perjudica.
MADRID. Farmacia BORRELL HERMANOS
Puerta del Sol, núm. 5
Exíjase en cada frasco la firma y rúbrica de Borrrell hermanos.

Para conservar la salud y curar las enfermedades

AGUAS MINERALES NATURALES DE

CARABAÑA

Salmas Sulfuradas, Sulfato-Sódicas, Hiposulfatadas, Base purgante NaO, SO 103 HO grados 227. Depurativa NaS grados 00,499.

UNICAS EN SU ESPECIE
A TODOS INTERESA SABER

- 1.º Que no existen otras aguas sulfuradas sódicas que las de Carabaña.
- 2.º Que no existe tampoco ningún otro verdadero manantial de aguas purgantes en explotación que el de Carabaña.
- 3.º Que los demás llamados manantiales son solamente aguas recogidas en pozos ó charcos, exudaciones de terrenos salitrosos.
- 4.º Que en el manantial de Carabaña todo es público y todo el mundo puede comprobarlo y tomar el agua al nacer.

El más seguro y eficaz medicamento actual, de uso á domicilio en bebida y lavatorio.
Purgantes, Depurativos, Antibióticos, Antiherpéticos, Antiescrofulosos y Antisifilíticos.—Declarada por la Ciencia Médica como reultrizadora de las funciones digestiva y regeneradora de toda economía y organismo. Son el mayor depurativo de la sangre alterada por los humores ó virus en general.

LA SALUD I. EL CUERPO
INTERIOR Y EXTERIOR

Opinión favorable médica universal, con 30 grandes premios, 10 medallas de oro y 8 diplomas de honor.
Se vende en todas las farmacias y droguerías de España y colonias, Europa, América, Asia, Africa y Oceanía.
Depósito general por mayor, R. J. Olivari—37, Atocha, 37—Madrid.

LA EQUIDAD

GRAN SASTRERIA

DE
TOMAS TREVIJANO
1—SAN FELIPE NERI—1
MADRID

Gran surtido en géneros del reino y extranjeros.
Casa especial en el corte de pantalones, trajes de curro y ropa de torear.
Privilegio exclusivo en la confección de capas.
Premiado en la Exposición de sastre de 1884
1—SAN FELIPE NERI—1

LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir el cabello y la barba: la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni sustancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1,000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado, existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, no mancha la piel ni la ropa. Úsese con la mano ó sea frutada en las principales perfumerías y peluquerías.
Precio del frasco, 3'50 pesetas. Único depósito en Madrid: M. Macías, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo.
Se vende en las principales perfumerías y peluquerías.
EXPOSICIÓN A PROVIENCIAS

BAZAR IBO

18, SAN BERNARDO, 18

PARA

viño, maletas, baúles, sacos de mano, neceseres de acero, correas y demás artículos pertenecientes á este ramo, gran surtido, precios muy baratos.

PER

fermería de las marcas más acreditadas, gran surtido en toda clase de artículos; nuestra agua de Colonia es inmejorable, á 4 pesetas el litro; frascos desde 0,50 céntimos.

NOVE

dades en bisutería de oro, plata y doble, grandes surtidos.

JUGUE

tes, grandioso surtido; muchas novedades y precios muy baratos.

TENDEROS

En 6.000 reales se subarriaba un de las mejores tiendas de ultramarinos de esta corte.
Inútil será ofrecer menos ni valerse de corredores.
También hace falta bien encargado.
Razón: Sr. Oduvas, Encomienda, 4, frutería.

GRMIO DE DROGUERIA AL

por menor. El reparto de la contribución para el próximo año económico, se halla expuesto á los interesados en la calle del Clavel, núm. 4, droguería, hasta el día 7 del corriente, y á las nueve de la noche tendrá lugar el juicio de agravios en el Circolo de la Unión mercantil.

BE

bés; de nuestra fabricación; gran exposición; vestidos y desnudos, con cabezas inrompibles y de bisnyti; precios como fabricantes; expediciones á provincias con grandes descuentos.

BAS

tones, magnífico surtido y de novedad desde una peseta en adelante.

ALGAS

marinas frescas; porción para un baño cincuenta céntimos.

FIJARSE BIEN

El que desea aprender una industria de merecida aceptación por sus condiciones especiales y buen resultado, sin apenas hacer desembolso, diríjase con sello. Para más detalles, á Saiz é hijos, Irún (provincia de Guipúzcoa).

SE VENDE BARATO BOQUEEN-

ganachado. Flor baja, 24.

LUIS CRESPO.—Pedicuro calli-

ta.—Hortaleza, 27, entresuelo.—X

COBRO DE CUENTAS Y CREDI-

tos.—El antiguo agente de negocios en Madrid, D. Narciso San Martín, sigue encargándose de dicha gestión sin que sus clientes hagan desembolsos.—Glorieta de Bilbao, 8.

EL SALONCILLO

Espos y Mina, 16
Almuerzos, 10 rs.; comidas, 3 pesetas y cenas 1'50 de 11 á 2 noche. Todo servicio superior.

ciencia del amor; además, afectaba una universalidad de conocimientos científicos, que hacía so olvidarse el sexo de la autora al ver en ella una ilustración que recordaba aquellas célebres mujeres de Italia que explicaban filosofía cubriéndose el rostro con un velo.
El duque de Orleans, innovador en todo, creyó haber hallado en aquella mujer el mentor de sus hijos.
En consecuencia, la nombró *ayo* de aquellos niños.
Irritada la duquesa, protestó contra aquel escándalo; la corte se burló del duque, y el público quedó atrevido al ver una cosa tan singular.
La opinión, que oede finalmente al que no la teme, murmuró en un principio, emudeció despnes, y conelnyó por dar la razón á Orleans: los discípulos de esta mujer, si no supieron ser príncipes, aprendieron al menos á ser hombres.
Madama de Genlis atraía al Palacio real á todos los dictadores de la opinión, de suerte que el primer club de Francia se celebraba en las habitaciones del primer príncipe de la sangre.
El amor á las letras cubría exteriormente aquellos conciliábulos, á la manera que la locura del primer Bruto sirvió para cubrir su venganza.
Quizá el duque no era un conspirador; pero ello es cierto que desde entonces hubo un partido llamado de Orleans.
Sienes, oráculo misterioso de la Revolución, que parecía que la llevaba en su frente pensativa y que la abrigaba silencioso en su seno; el duque de Lauzun, que desertando de las confidencias de Triánón, se había pasado á los conciliábulos del Palacio Real; Laeols, joven oficial de artillería, autor de una novela obscena, capaz, en caso de necesidad, de elevar la intriga novelesca hasta la conjuración política; Silvery, indispuesto con su casta, enemigo irreconciliable de la corte, ambicioso, descontento, y sin confiar ni esperar nada sino de lo desconoci-

do; finalmente, otra porción de hombres más oscuros, pero no menos activos, que eran una especie de escalones invisibles para bajar desde los salones del príncipe á las profundidades del pueblo; todas estas gentes, sirviendo unos de cabeza y otros de brazos á la ambición del duque, asistían diariamente á estas reuniones.
Sin duda que ni unos ni otros sabían aún con certeza el verdadero objeto de ellas, pero todos se colocaban en la cima de la pendiente para desde allí dejarse llevar por la fortuna.
Lo maravilloso de ese prestigio de las masas, que es á la imaginación lo que á la razón el cálculo, no faltaba en el partido de Orleans.
Las profecías, presentimientos populares del destino; los prodigios domésticos, admitidos por la credulidad interesada de los numerosos clientes de aquella casa, anunciaban que uno de sus príncipes subiría muy pronto al trono de Francia.
Estos rumores corrían entre el pueblo, bien por sí mismos, bien por las hábiles insinuaciones de los partidarios de la casa de Orleans.
Cuando se convocaron los Estados generales, el duque se pronunció abiertamente por las reformas más populares, encargando al abate Sienes que redactase las instrucciones á que habían de atenerse los electores de los dominios del príncipe.
Este intrigó, además, para obtener el título y ejercer las funciones de ciudadano.
Elegido diputado de la nobleza por París, por Crespy y por Villers Cotterets, optó por Crespy, porque los electores de aquella bailía eran más patriotas.
En la procesión de los Estados generales, en lugar de ir entre los príncipes, como le correspondía, fué á colocarse en medio de los diputados.
Esta abdicación de su dignidad, á pesar de ser el más inmediato al trono, y es ta pública preferencia que daba á su dig-

nidad de ciudadano, le valió los aplausos de toda la nación.

III
El favor del pueblo hacia Orleans era tal, que si él hubiese sido un duque de Guisa, y Luis XVI un Enrique III, los Estados generales hubiesen terminado, como los de Blois, por un asesinato ó por una usurpación.
Reunido el Estado llano para conquistar la igualdad y granjearse la amistad y la preferencia de la nación sobre todos los nobles, prestó el juramento del Juego de Pelota.
Colocóse detrás de Mirabeau en aquella ocasión, sólo por desobedecer al rey.
Nombrado presidente de la Asamblea nacional, renunció á este honor para cedersele á un simple ciudadano.
El día en que la destitución de Necker puso de manifiesto los proyectos hostiles de la corte, día en que el pueblo de París nombró por aclamación los que habían de ser sus jefes y sus defensores, el nombre del duque de Orleans fué el primero que salió de todas las bocas, y Francia tomó en el jardín de su palacio los colores de su librea, destinándoles á ser en adelante la escarapela nacional.
A la voz de Camilo Desmoulins, que fué quien dió el grito de alarma en el Palacio Real, se formaron los grupos guiados por Legendre y por Freron.
Estos pasaron los bustos del duque de Orleans y de Necker, los cubrieron con un velo negro, y ellos, con la cabeza descubierta, atravesaron silenciosos por medio de los ciudadanos.
Corrió la sangre; el cadáver de uno de los que llevaban los bustos, al cual había muerto la tropa, sirvió de estandarte al pueblo.
De este modo, el duque de Orleans se halló comprometido por su palacio, por

su nombre y por su imagen en el primer combate y en el primer asesinato de la Revolución.
Esto fué lo suficiente para que se creyese que su mano movía todos aquellos resortes, y que él era el autor de cuanto estaba sucediendo.
Sea por falta de audacia, sea porque no tuviese ambición, lo cierto es que jamás tomó la actitud del papel que la opinión le señalaba.
Su objeto entonces no pareció ser otro que el de conquistar una Constitución para su país, y el título de patriota para sí.
Ó respetó ó desdeñó el trono; cualquiera de estos dos sentimientos le hace grande á los ojos de la historia.
Todo el mundo era de su partido, excepto él.
Los hombres imparciales honraron su moderación, y los revolucionarios se avergonzaron de ver su falta de carácter.
Mirabeau, que buscaba un pretendiente en quien pudiese personificar la Revolución, había tenido varias entrevistas secretas con el duque de Orleans, en las cuales había procurado sondear su ambición para juzgar si sería de tal naturaleza que le hiciese aspirar á ocupar el trono sin reparar en los medios.
Aquel grande hombre se había retirado de descontento, y había descubierto su desapeo usando, al hablar del príncipe, ciertas palabras que le eran bastante injuriosas.
Lo que Mirabeau necesitaba era un conspirador, pero no halló más que un patriota.
Lo que él despreciaba en el duque no era la meditación de un crimen, sino el que se negase á ser su cómplice, porque nunca había pensado hallar en Orleans tantos escrupulos.
Vengóse de él llamando á aquel desinteresado *la bajeza de un ambicioso*.
Lafayette acusaba al príncipe de fomentar unos disturbios que algunas veces no podía el general contener.

Hallándose un gitano á las puertas de la muerte, vino á auxiliarse un sacerdote, el cual puso sobre la cama del moribundo el libro del rezo que traía, y mientras se hincó de rodillas para recitar las oraciones, el gitano, aprovechando la ocasión, lo cogió y ocultó como padre debajo de la almohada. El sacerdote, que oho de menos su libro, le buscó por todos lados, sin sospechar siquiera que aquél se lo hubiera hurtado; y viendo que no le hallaba, hubo de resignarse, dudando ya si lo habría traído ó dejado olvidado en su casa. Cuando el gitano espiró poco despnes, y alzado su calaver, fué á deshacerse la cama, hallaron el libro donde lo había escondido; y viéndolo, exclamó la viuda entre pucheros y lágrimas por la pérdida del marido:
—¡Probecito mío, que hasta la hora de la muerte ha estado buscando el pan para sus hijos!

Conducía un hijo de Galicia un hermoso plato de leche de crema, que iba de regalo, por una calle bastante solitaria un día de Navidad; y viéndole venir un mendigo, quedó tan prendado de aquel exquisito manjar, que él jamás había probado, que oediendo á la tentación, se plantó frente á frente al gallego, y sacando una cuchara de palo de su mgrieto bolsillo, y metiéndola en el plato, á pesar de las cosas y por vidas del atribulado conductor, que tenía impedidas las manos para evitarlo; decía tragando sendas cucharadas de la rica crema:
—No seas bestia, no sabes tú que todo lo ha criado Dios para regalo del hombre, y que yo lo soy tanto como tu amo!